

# Cartas al Director

Sr. Director:

Durante el curso de un típico día de trabajo de un patólogo no es mucho el tiempo que queda disponible para leer con la atención que se merecen las revistas de la especialidad. Las publicaciones son muchas y las obligaciones aún más, y a pesar de los buenos deseos la mayoría de las veces uno termina escudriñando el índice, leyendo los resúmenes de algunos de los artículos, y en unas pocas ocasiones dándose el lujo de leer la totalidad de uno o dos trabajos. Pero de cuando en cuando sucede que las circunstancias nos conceden un paréntesis de paz y tranquilidad, y éste es mi caso en este preciso momento. Estoy volando de Milán a Catania para asistir a un congreso, y tuve la feliz idea de traer conmigo sólo un diario local (al cual liquidé en pocos minutos) y el último número de la *Revista Española de Patología*, que acababa de recibir (Vol. 33, Nº 3, Julio-Septiembre 2000) y con el que pude gozar de tapa a tapa como nunca había podido hacer antes. No pude resistir entonces la tentación de anotar algunas reflexiones, todas ellas triviales, y de enviarlas al Director de la revista para que haga con ellas lo que mejor le plazca (sé qué haría yo si estuviera en su lugar).

¿Qué fue lo que más me llamó la atención de la revista?:

- La elegancia de la tapa y de los logos de las sociedades que la patrocinan (a pesar de que en el de la SEAP el campo de visión del microscopio debe ser muy oscuro, y de que en el de la SEC el viento parece tener un efecto para la vela y uno opuesto para las llamas).
- La duda que me ha surgido es si el título oficial de la revista es *Patología* o *Revista Española de Patología*.
- La sospecha de que el ejemplo mostrado en la Fig. 1 de la página 215 no haya sido un falso negativo sino una interpretación perfectamente correcta por parte de los autores.
- Un detallado análisis de las alteraciones moleculares del carcinoma de pulmón (pág. 251), que justamente por ser tan detallado le lleva a uno a preguntarse, junto con el autor, *What does it all mean?*
- Una sesión anatomoclínica al estilo clásico (a propósito, ¿por qué habrá sido "cerrada"?), donde a uno le recuerdan que una autopsia realmente completa también incluye la glándula pineal.
- La nota necrológica más simpática y sentida que he leído en muchos años, y que me lleva a lamentar el no haber tenido el gusto de conocer a su autor.
- El sabor bilingüe de la publicación, hasta llegar al extremo del neologismo "Neuropathologia" (pág. 287).
- El buen gusto de las páginas publicitarias, especialmente la del reverso.

Veo que mi avión ha comenzado ya su proceso de aterrizaje, así que no me queda más que agradecer al Comité de Redacción el haberme hecho pasar un rato tan agradable y felicitarlos *for a work very well done*.

J. Rosai, MD  
*Istituto Nazionale Tumori,  
Milano, Italia.*

